



LA NIÑA-MONO



**¿Un salto atrás
en la
herencia biológica?**

Tiene trece años y se llama María de Jesús. Su nombre jamás habría saltado a las páginas de los diarios, ni su cara sería tema para reportajes... Habría crecido entre la pobreza del subdesarrollo, en una remota aldea del estado de Minas Gerais, como una más entre los casi ochenta y siete millones de personas que pueblan el Brasil. Pero María de Jesús es diferente a todos: recuerda a los simios. Nacida en el seno de una familia sumamente pobre,



Maria de Jesús, trece años, vive en una aldea del estado brasileño de Minas Gerais. Un profesor brasileño considera que se trata de un caso de regresión, de un salto atrás en la herencia biológica. La niña habría heredado características de antepasados remotísimos, de los homínidos existentes hace miles de años.

pasaron trece años hasta que su caso fue examinado por los médicos. Creció como un hijo más dentro de una familia numerosa. Su mandíbula inferior, idéntica a la de los monos, sus grandes ojos mongoloideos, el abundante vello que cubre su pecho y espaldas, la ausencia total de glándulas mamarias y la atrofia de sus órganos genitales no habían llamado la atención.

El doctor Joao Henrique de Freitas Filho, catedrático de patología, que ha estudiado el caso, opina que se trata de un salto atrás generacional, de una especie de vuelta al homínido de los evolucionistas. La muchacha ha heredado la apariencia física de algún remotísimo antepasado, produciéndose así una brutal regresión al antropoide, precursor del hombre sobre el planeta. El hombre, como animal que es, conserva muchas características de otras especies animales; características que durante la fase embrionaria parecen reales. El feto puede estar revestido de vello, como el mono, o disponer de agallas, como los peces, aparte de otras posibles desviaciones. Todas esas notas animaloides desaparecen a partir del octavo mes de embarazo. A este fenómeno se le llama filogenesia. Paralela a esta formación de la especie, se produce la ontogenesia o formación del ser individual, por el que recoge parte de la herencia biológica de los padres: pigmentación de ojos o cabellos, perfil de la nariz, etc... Ambos procesos no pueden ser considerados aislados, y su conjunción prepara la formación del tipo humano. Si se da una alteración grande en la formación del «mensaje genético» sería posible que un ser tomase las características de un antepasado que hubiese vivido en épocas muy remotas. ■ Reportaje gráfico: GUINALDO. Exclusiva: MANCHETE PRESS-DELFO para TRIUNFO.



LA NIÑA-MONO

